ANIDA

Revista de arte y escuela

No sé quién eres, pero aquí estamos

Recursos para educar en la diversidad a través de las prácticas artísticas



PLANEA
RED DE ARTE Y ESCUELA

JUL. 2023 03

ANIDA. Revista de arte y escuela

nº 3, No sé quién eres, pero aquí estamos. Recursos para educar en la diversidad a través de las prácticas artísticas, julio 2023. ISSN 2792-4122

Dirección editorial

Clara Boj (Universitat Politècnica de València) y **Clara Megías** (Universidad Autónoma de Madrid)

Comité editorial

Aida Sánchez de Serdio Martín, Universitat Oberta de Catalunya. España
Ana Maeso Broncano, Universidad de Almería. España
Antonio Collados Alcaide, Universidad de Granada. España
Clara Boj, Universitat Politècnica de València. España
Clara Megías, Universidad Autónoma de Madrid. España
Esther Alba Pagán, Universitat València. España
Fernando Trujillo Sáez, Universidad de Granada. España
Javier Abad Molina, Centro Universitario La Salle (UAM). España
María Acaso, Universidad Complutense de Madrid. España
Marián Cao, Universidad Complutense de Madrid. España
Neus Lozano-Sanfèlix, Universidad de Zaragoza. España

Coordinación editorial

Mar Dols Merle

Coordinación general

PLANEA. Red de arte y escuela

Editoras invitadas, responsables de concepto y comisariado de aportes

CEFIRE artisticoexpressiu. Joaquim Montañés Blanch, María José Ortiz Romaní, Lidia Galí Vilimelis, Vicent Casabó Escrig i Pau Monfort Monfort

Diseño, maquetación y edición digital

No somos nada

Diseño logotipo de PLANEA

Ricardo Barquín Molero

Corrección de estilo

Andrea Buil Dolz

Edita

PERMEA - Universitat de València - Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana junto a Universidad Autónoma de Madrid.

Foto portada

Imagen de No somos nada a partir de la pieza Secador 1 (2019) de la artista Costa Badía.

Contacto

C/ Museo, nº 2
46003 Valencia
recursos@redplanea.org

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad de sus autoras y no representan necesariamente a la Revista de arte y escuela ANIDA ni a las organizaciones que forman PLANEA.



Los contenidos de esta publicación se pueden distribuir, copiar y remezclar citando la fuente, sin usos comerciales y manteniendo esta licencia



Entre-vista a

Júlia Cervera y Ana Sánchez →

Entrevista con Júlia Cervera y Ana Sánchez

Vicent Casabó, asesor del Cefire Artísticoexpressiu, conversa con Júlia Cervera y Ana Sánchez, docentes del Centro de Educación Especial Profesor Sebastián Burgos de València, sobre arte, inclusión y las oportunidades que ofrece su confluencia.

Colaboración técnica, edición y montaje de Pau Monfort Monfort.

También puedes escuchar el audio de la entrevista

J: Soy Júlia, maestra de educación especial y logopeda. Trabajo en este colegio de educación especial (Sebastián Burgos de València) desde hace seis cursos.

A: Soy Ana Sánchez y, como mi compañera, también soy maestra de educación especial, estoy diplomada en educación infantil y trabajo aquí desde el año 2018, que fue cuando me saqué la plaza.

— ¿Qué función desarrolláis dentro del centro?

J: Ana y yo somos tutoras, con las tareas que esto comporta: programar, elaborar materiales para cada área (porque no tenemos ni materiales ni libros de texto adaptados al perfil de nuestro alumnado, y son tantas las individualidades, que tenemos que diseñar nuestros propios materiales). Hacemos mucho acompañamiento al alumnado, también a las familias y en muchos casos, la coordinación con ellas es prácticamente diaria. Es necesaria, porque si queremos tener una respuesta educativa muy adaptada a sus necesidades, sobre todo en este caso, emocionales o de conducta, tiene que ser así. Nosotros utilizamos una herramienta, la planificación centrada en la persona o PCP, que es lo que da respuesta a este acompañamiento tanto familiar como personal. Pretendemos que nuestro alumnado sea el eje central de su vida y que tengan voz y voto, pues al final, las decisiones que se van tomando a lo largo de la vida, formarán parte de ellos y ellas.

Otra tarea que realizamos es el acompañamiento o el trabajo a nivel emocional, de autonomía y de relaciones sociales: desde la gestión y el autocontrol emocional diario, hasta la organización, por ejemplo, de las tareas que han de hacer en su casa o buscar una opción de ocio fuera de la escuela. Como nosotros también vamos a un instituto del barrio, el IES Joanot Martorell, donde trabajamos algunas áreas como la educación física o el taller de radio, aprovechamos para sensibilizar a los profesionales y el alumnado del centro.

— Vosotras, como profesionales de la educación especial ¿qué entendéis por diversidad?

J: En mi caso, no como maestra sino ya como persona, la diversidad es una característica o una propiedad intrínseca que tiene la vida, es decir, no hay dos hojas iguales, como no hay dos animales iguales y, por lo tanto, no pueden haber dos personas iguales. Por eso, personalmente, la diversidad la veo no como algo separado, sino como un rasgo más



Foto: Estrella Jové

de la vida. Y si pusiera el foco en el ámbito educativo, la diversidad hace referencia a aquel alumnado que no se beneficia de la respuesta educativa genérica para conseguir los objetivos curriculares y, por lo tanto, precisa de una respuesta educativa individualizada. Pero mi manera de trabajar día a día es siempre individualizada. La verdad es que no sé hacerlo de otra manera. Considero que la diversidad en el aula (pero también en la vida) me da la oportunidad para flexibilizar, observar, escuchar, atender, empatizar y para aprender cada día de ella.

A: Al hablar o escuchar la palabra diversidad, son muchos conceptos los que pueden venir a mi mente: diversidad funcional, diversidad cultural, diversidad de género, diversidad lingüística... Por lo tanto, para mí, la diversidad es un reflejo de la sociedad en la que vivimos.

Como maestra de educación especial forma parte de mi día a día. Es cierto que me ayuda a empatizar y a comprender al resto de personas y, sobre todo, a aceptar que todas y todos somos diferentes y tenemos que aprender a convivir partiendo de que esas diferencias nos enriquecen.

También me ha enseñado a abordar las barreras de aprendizaje y de participación que nuestro alumnado puede encontrarse en su día a día. Y así, conociendo y aceptando la diversidad de mi alumnado, puedo ayudarles a que tengan una mejor presencia, una mejor participación y un mejor aprendizaje.

— Estáis hablando de diferentes diversidades, pero vuestros alumnos están aquí por algunas de ellas ¿Qué tipo de diversidades atendéis específicamente en el centro?

A: En los centros de educación especial encontramos niños, niñas y adolescentes que tienen discapacidades, todas ellas derivadas de la parálisis cerebral infantil, del trastorno del espectro autista, discapacidad intelectual, diferentes síndromes, enfermedades raras, problemas de conducta, trastornos mentales... El abanico, como podéis ver, es muy amplio y diverso. No obstante, casi todos coinciden en ser alumnado con diversidad funcional, el cual requiere de apoyo individualizado de alta intensidad, amplitud y especialización durante la gran mayoría de la jornada escolar.

J: A nivel de aula, añadir que nuestro alumnado tiene entre 16 y 20 años (en nuestro caso como tutoras) y tienen un diagnóstico de discapacidad intelectual ligera o moderada, y en algunos casos con comorbilidad con trastornos mentales que es lo más complicado de atender.

— Y ellos... ¿Cómo viven su propia discapacidad? ¿Se sienten excluidos de la sociedad? ¿Se ven integrados?

J: No puedo hablar por ellos ni por ellas, porque evidentemente no estoy hablando desde su experiencia de vida, pero por lo que los conozco (que es mucho) pienso que lo viven con naturalidad, al menos en este contexto.

La gran mayoría son conscientes de su diversidad funcional y han aprendido, a lo largo de los años, a conocerse y, generalmente, a aceptarse.

Habitualmente, nuestros alumnos, saben reconocer sus limitaciones, pero también sus destrezas. Ya llevan un tiempo y un trabajo de autoconocimiento que, al menos aquí, nos hace vivirlo con naturalidad.

Es cierto que ha cambiado mucho la manera de ver y de entender la diversidad funcional, pero la realidad es que, en el día a día, fuera de nuestro contexto escolar donde todo está preparado y adaptado para ellos y ellas, la diversidad funcional no está vista ni tratada con la naturalidad que corresponde, porque, al fin y al cabo, existe mucho desconocimiento y esto supone que se tienen que enfrentar diariamente a un mundo que no tiene información ni está preparado (a los comercios, a los centros sanitarios, a la calle, a las ofertas de ocio...). Un mundo bastante limitado que, además, en muchas ocasiones, ellos y ellas no van a poder experimentar plenamente. Muchos de nuestros alumnos suelen tener dificultades de autonomía, de comunicación, de relaciones sociales, lo que genera limitaciones a la hora de crear vínculos y amistades con quien poder hacer vida fuera de la escuela, por ejemplo, o ser autónomos e independientes...

Por lo tanto, cosas como tener pareja, tener un círculo de amigos y amigas, tener una independencia económica, suponen un reto mucho mayor, para ellos y para ellas, especialmente para el alumnado que presenta un trastorno mental asociado. Porque, en estos casos, todo suele ser mucho más complicado no sólo para la propia persona, sino también para su contexto familiar (suelen haber muchos ingresos hospitalarios, altos-y-bajos emocionales, problemas de conducta...).

— Aquí lo vivís como una burbuja adaptada para ellos, pero para la gente que no conoce este tipo de centros y entiende la educación desde los centros ordinarios ¿qué diferencias creeis que encontrarían entre uno y otro?

A: Si hablamos de infraestructura, dado que nos encontramos con un alumnado diferente (como hemos comentado antes) y este



necesita adaptaciones. Sí que es cierto que ahora se está luchando por acabar con este tipo de barreras arquitectónicas, pero los centros de educación especial suelen estar adaptados y tienen acceso para todas las personas, tengan problemas de movilidad o no. También encontramos diferentes aulas que no podemos encontrar en un centro ordinario, como pueden ser aulas multisensoriales, aulas interactivas para trabajar las necesidades del alumnado con algún tipo de trastorno relacionado con lo sensorial y también podemos encontrar infraestructuras para aprendizajes funcionales como puede ser el aula-hogar o baños adaptados para trabajar la autonomía e higiene personal.

Para poder trabajar todas estas cosas también tenemos como diferencia los recursos personales, contamos con fisioterapeutas, enfermeras, educadoras y educadores... Una de las cosas que destacaría es que los tutores y tutoras son todos maestros de educación especial (PT). Además, contamos con monitores de autobús y de comedor porque los alumnos de nuestro centro vienen en transporte escolar y comen aquí.

Otras diferencias que podemos encontrar respecto a un centro ordinario es que las ratios son más bajas, debido a que nuestro alumnado requiere un apoyo muy intenso y, por tanto, necesitamos la reducción de ratio para poder darles lo que necesitan.

Una diferencia muy importante que queremos destacar es el currículum con el que trabajamos y cómo lo abordamos en las aulas. En los centros de educación especial lo organizamos de forma integrada, globalizada e interdisciplinaria. Es cierto que se tienen en cuenta las competencias clave (igual que en los centros ordinarios), pero observando el alumnado tan heterogéneo que encontramos aquí, podemos decir que nuestro currículum competencial es muy flexible y se basa en las dimensiones de la calidad de vida (Robert Shalock y Miguel Ángel Verdugo), siendo los pilares de trabajo en los centros de educación especial: relaciones interpersonales, desarrollo personal, bienestar emocional, bienestar físico, autodeterminación, bienestar material, inclusión social y derechos.

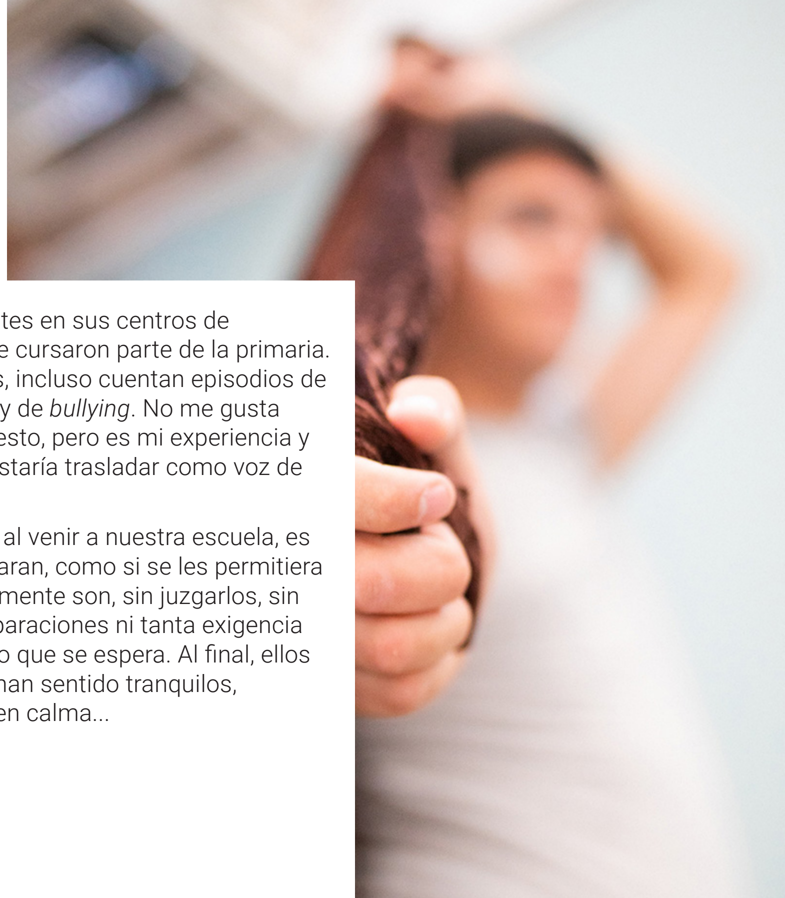
Todas estas condiciones contribuyen al bienestar personal y social de nuestro alumnado y, por lo tanto, son las bases de nuestro centro.

— Una de las cosas que más preocupa en los centros ordinarios es que no «llegamos a atender la diversidad y cumplir con el currículum». ¿Compartís esta problemática? ¿Cómo vivís esta situación?

J: Nosotros no la vivimos igual porque en las escuelas de educación especial, el currículum es mucho más flexible en cuanto a tiempo, ritmo y contenido. Para mí es positivo disponer de esta flexibilidad, nos libera y permite trabajar desde otro lugar, con más calma y sin tanta presión, desde la tranquilidad y las necesidades que van surgiendo, porque, dependiendo de lo que aparece, te adaptas y acomodas. Lo que para algunos puede ser un aspecto negativo. No tener, por ejemplo, unos libros de texto o no tenerlo todo tan marcado, para nosotros es un abanico de posibilidades brutal en cuanto a los materiales con los que podemos trabajar, las áreas que podemos dar y la forma de abordar nuestro trabajo diario. Así que lo vivimos como una cosa positiva y entendemos que es más sencillo para nosotros.

— ¿Qué relación tenéis con el centro ordinario? ¿Cómo funciona esta sensibilización?

A: Suponemos que hacéis referencia a la escolarización combinada. En nuestro centro hay muchos alumnos que están matriculados de forma simultánea en el centro de educación especial y en el centro ordinario. En nuestro caso, como aula abierta, formamos parte de un programa inclusivo con el instituto del barrio (IES Joanot Martorell).



Es cierto que, antes del covid, teníamos una escolarización combinada, sin embargo, durante la pandemia tuvimos que parar y ahora hemos comenzado a hacer incorporaciones en el instituto como un programa inclusivo. Estos programas están planificados, desarrollados y evaluados conjuntamente entre los equipos educativos y resto de agentes implicados.

La relación con el IES es buena, el equipo directivo y los profesionales que han participado en el programa inclusivo están abiertos al cambio. Pero, haciendo autocrítica, nos ha faltado coordinación por falta de tiempo, y nos ha faltado definir mejor la línea de nuestro proyecto allí; qué queremos conseguir, cuál es el objetivo. La parte buena es que hemos analizado este curso y ya hemos pautado mejoras para el curso siguiente.

— Al hilo de este recorrido que se está haciendo hacia la plena integración del alumnado en los centros ordinarios, ¿qué pensáis de esta situación? ¿Es posible? ¿Es un ideal inalcanzable?

J: La inclusión es más difícil. Integrar es fácil, la integración implica compartir un espacio.

Lo primero que habría que hacer es cuestionarnos qué debería de ser la inclusión para el sistema educativo. Para mí, no tiene nada que ver con que el alumnado con diversidad funcional dé alguna área curricular con un grupo de referencia, y menos si esto va en detrimento de sus relaciones interpersonales o de su estado emocional. Es decir, el hecho de que nos vean no tiene que ir en detrimento suyo como persona.

Actualmente es impensable la plena inclusión en los centros educativos ordinarios. Al final, los colegios son un reflejo de la sociedad.

Si, como hemos comentado antes, la sociedad no está preparada, esto mismo se vive en las escuelas. Existe mucho desconocimiento y poca formación específica.

Si el alumnado con diversidad funcional acude a un centro ordinario, no sólo tiene que relacionarse con él el especialista que lo atiende, que es lo que suele pasar muchas veces, incluso en momentos de patio, de descanso. Tienen que poder hacerlo todas y todos (incluyendo profesionales y alumnado), como ocurriría con cualquier otro alumno o alumna del centro, ¿no? Pues no suele pasar.

Considero que no existe esta formación, pero tampoco las adaptaciones necesarias para que gran parte de nuestro alumnado reciba la respuesta educativa que necesita, ni los espacios, ni los recursos, ni la atención tan individualizada, ni, desgraciadamente, en ocasiones, la intención o la mirada. Muchos de nuestros alumnos nos cuentan que se han sentido muy tristes en sus centros de referencia donde cursaron parte de la primaria. Algunos de ellos, incluso cuentan episodios de mucha soledad y de *bullying*. No me gusta tener que decir esto, pero es mi experiencia y es lo que me gustaría trasladar como voz de mi alumnado.

Por el contrario, al venir a nuestra escuela, es como si se liberaran, como si se les permitiera ser quienes realmente son, sin juzgarlos, sin burlas, sin comparaciones ni tanta exigencia de acoplarse a lo que se espera. Al final, ellos afirman que se han sentido tranquilos, comprendidos, en calma...

“Si el alumnado con diversidad funcional acude a un centro ordinario, no sólo tiene que relacionarse con él el especialista que lo atiende, que es lo que suele pasar muchas veces, incluso en momentos de patio, de descanso. Tienen que poder hacerlo todas y todos (incluyendo profesionales y alumnado), como ocurriría con cualquier otro alumno o alumna del centro, ¿no? Pues no suele pasar.”

Se les ha permitido ser quienes realmente son. Y lo mejor de todo, es que aquí tienen amigos y amigas y, en algunos casos, pareja. Aspectos que antes eran impensables.

Creo que esta inclusión, podrá ser real siempre que cambien muchas cosas en el sistema educativo y, sobre todo, que esta modalidad no vaya en detrimento de ningún alumno. Es decir, para que beneficie al resto, no me gustaría que interfiriera negativamente en las personas con diversidad funcional. No sé si me entendéis.

> Cuando en clase hemos hablado de algún autor o autora, hemos aprovechado para llevarlo a la práctica a través de algún teatro o recital, y hemos vuelto a vincularlo con diversas áreas curriculares

— Entiendo que no la podemos forzar, que ha de ser un objetivo a conseguir, pero poco a poco y haciendo las cosas con calma

J: Exacto, y teniéndolos a ellos en cuenta, porque si preguntamos a nuestros alumnos si quieren volver a sus escuelas, nadie quiere volver. Incluso hemos tenido que hacer un trabajo previo para poder ir al instituto de referencia. Quiero decir, hay casos en los que funciona muy bien, porque todo el centro está muy volcado, porque hay profesorado muy formado, porque se ha hecho una sensibilización con el alumnado y es genial, pero desgraciadamente no es la mayoría.

— ¿De qué manera integráis las prácticas artísticas en vuestro día a día en el aula?

J: Nosotras le damos mucha importancia. A través de artistas que vamos conociendo cada dos o tres semanas. Artistas contemporáneos y clásicos, tanto hombres como mujeres, con diversidad funcional o sin ella, de diversos estilos y técnicas, nacionales e internacionales... Para que el abanico sea bien amplio. Una vez los presentamos, iniciamos un proyecto donde vinculamos áreas como: la historia, la geografía, algún concepto matemático, la lengua, la expresión artística a través de las creaciones que hacen y, evidentemente, el trabajo emocional, que acaba siempre vinculándose de forma transversal. También a través de servicios a la comunidad con cartelería que hacemos para la escuela (por ejemplo, el cartel de bienvenida al centro, el cartel de biblioteca, un mural del patio...). Por otro lado, cuando en clase hemos hablado de algún autor o autora, hemos aprovechado para llevarlo a la práctica a través de algún teatro o recital, y hemos vuelto a vincularlo con diversas áreas curriculares. También hemos utilizado el formato performance, para reivindicar, en este caso, para crear con ellos y ellas desde cero una obra sobre la autodeterminación. ¿Qué hay más reivindicativo en un colegio de educación especial, con chavales entre 16 y 20 años, que hablar de autodeterminación? Por último, nos hemos lanzado a la danza contemporánea con el proyecto de *Resistències Artístiques* que estamos llevando a cabo este año con nuestro alumnado.

— ¿En qué programas de arte y escuela habéis participado?

A: Otros años, hemos participado en campañas promovidas desde el ayuntamiento que fomentaban el arte y la ciudadanía, la denominada «Por una ciudad en convivencia», pero este año hemos tenido la suerte de haber participado en el programa de *Resistències Artístiques: procesos artísticos en entornos educativos.* La verdad es que estamos muy contentas y muy agradecidas. Este programa se lleva a cabo en colaboración con el Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, el Cefire Artisticoexpressiu, la Dirección General de Innovación Educativa y Ordenación, así como con la Secretaria Autonómica de Cultura. Ha sido una suerte muy grande que hayan contado con nosotros. Para quien no conozca *Resistències Artístiques*, se trata de un programa en el cual un artista realiza una residencia en el centro escolar.

— ¿Cómo ha influido la presencia de un artista en el día a día del centro y/o en el proceso de aprendizaje del alumnado?

A: Nosotras hemos participado en una resistencia artística de danza movimiento-teatro, en la que hemos trabajado conjuntamente con tres artistas de la compañía *Dunatacà*: Júlia, Andrea y Mónica. Bajo el nombre de: «A la recerca del Flus», hemos vivido una experiencia muy enriquecedora, que nos ha enseñado a observar y a mirar aquello que nos rodea, sin prisas, ni estrés, aportando una visión diferente de la danza, el movimiento y el teatro. Creemos que las sesiones de danza, movimiento y teatro han influido en nuestro alumnado fomentando su creatividad, dando más visión a la autodeterminación, siendo ellas y ellos los encargados de elegir qué movimientos o gestos querían representar, así como ha promovido la capacidad de resolución de problemas por medio del trabajo colectivo. Además, creo que les ha ayudado a entender los procesos de creación contemporánea como un instrumento, tanto de comprensión como de expresión. También creo que nos ha influido a nosotras, como docentes, a aprender de la espontaneidad y la frescura de las artistas. Ha sido una experiencia vivida desde el apoyo, la confianza, la comunicación y el acompañamiento, formando parte activa del proyecto, pero también hemos aprovechado de su especialización en la danza contemporánea para aprender y disfrutar de las sesiones, como el resto del alumnado.

— Habéis estado hablando de muchas prácticas artísticas: teatro, danza, performance... ¿Qué potencialidad tienen para vosotros las propuestas artísticas en el campo de la inclusión y la diversidad?

J: Muchísima. Y lo vinculamos en el día a día en nuestro trabajo docente. El arte nos abre una puerta que posibilita valorar, en las personas con diversidad funcional, otras habilidades o capacidades que generalmente, en la escuela, no se les ha dado tanta importancia ya que, las habilidades que más se suelen valorar van relacionadas con la capacidad matemática y lingüística; donde, evidentemente, nuestro alumnado presenta un desfase significativo. Por el contrario, las propuestas artísticas y su apertura valoran otras habilidades donde nuestro alumnado puede destacar favorablemente.

— En este sentido, ¿con qué intencionalidad empleaste las experiencias artísticas? ¿Empoderar el alumnado y descubrir sus capacidades? ¿O con otra intención?

J: Va muy por ahí... Para nosotros, las experiencias artísticas son una herramienta de autoconocimiento y una puerta para descubrir potencialidades propias que, sin estas prácticas, tal vez no descubrirían. Por otro lado, considero que el arte culmina en un «producto»: una canción, un dibujo, un escrito, un mural, una danza, una representación... Así que, para nuestro alumnado, vivir el proceso de elaboración y descubrimiento de una experiencia artística y poder «materializarlo» o culminarlo en un «producto» los hace conscientes de lo que pueden llegar a hacer. Además, reciben el reconocimiento, que es algo a lo que no están acostumbrados. Y, sí, evidentemente, beneficia directamente a su autoestima. Y, hacia fuera, de alguna manera, también nos sirve para romper prejuicios y barreras.

— Y ya, para acabar... Aunque es difícil saber qué siente nuestro alumnado... ¿Qué supone para ellas y ellos vivir estas experiencias con el arte?

A: No podemos saber exactamente qué piensan, pero sí que los conocemos mucho. El arte es la forma de comunicación más libre y universal. Creemos que trabajar mediante el arte nos ayuda a cumplir muchos de nuestros objetivos clave, relacionados con la calidad de vida antes comentada, ayudando a construir su identidad y a enriquecer su visión del mundo.

J: Sí, además, pienso que, como hemos dicho antes, es una herramienta muy potente para el autoconocimiento y la mejora de la autoestima, por todo lo que supone tanto el proceso como la culminación de la expresión artística.

— Muchas gracias, Júlia y Ana, por ayudarnos a abrir la mirada hacia otras diversidades.

A: A vosotros, por darnos la oportunidad.

J: Por darnos voz y por estar aquí.

CRÉDITOS de la música para entrada y cierre:

‘Pteridium Aquilinum’, de Edu Comelles y Rafa Ramos Sania, perteneciente al álbum Botánica de balcón (2020). Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)



ANIDA. Revista de arte y escuela

nº 3, No sé quién eres, pero aquí estamos. Recursos para educar en la diversidad a través de las prácticas artísticas. Julio 2023. ISSN 2792-4122

Comité de revisión

Alicia Gómez Linares, Dantzerti

Ana María Barbero Franco, UNIR

Ana Portela Fontán, Universidad de Santiago de Compostela

Ana Serrano Navarro, Universidad Complutense de Madrid

Aránzazu Mardones Guinea, CEIP Juan Ramón Jiménez en Madrid

Carmen Moral Ruiz, Universidad de Sevilla

Clara Baéz Merino, Universidad de Extremadura

Irene Ortega López, Universidad Complutense de Madrid

Jodie Di Napoli, Universitat Politécnica de València y Universitat Oberta de Catalunya

José Luis Gil Bueno, Colegio Árula, Madrid

Manuel Pérez Valero, Universidad de Granada

María Barceló Martínez, CEIP Menéndez y Pelayo en Huelva

Maribel Domínguez Puebla, CEIP Miguel de la Cuesta

María Jose Lobato Suero, CEU Andalucía

María Dolores López Martínez, Universidad de Murcia

María Enfedaque Sancho, Universidad de Zaragoza

Nadia Peinado Salgado, Alice Salomon Hochschule Berlin

Patricia Fernández Barberà, CEIP Enric Soler i Godes de Castelló de la Plana

Raquel Mora Martínez, Educación Infantil en el Cefire de Educación Infantil Valencia

Carasso Daniel & Nina Fundación afiliada a la Fondation de France
GENERALITAT VALENCIANA Conselleria d'Educació Cultura i Esport
CONSORCI DE MUSEUS DE LA COMUNITAT VALENCIANA
cefire Artisticoexpressiu
Permea
ZEMOS98
pedagogías invisibles arte + educación

redplanea.org/recursos